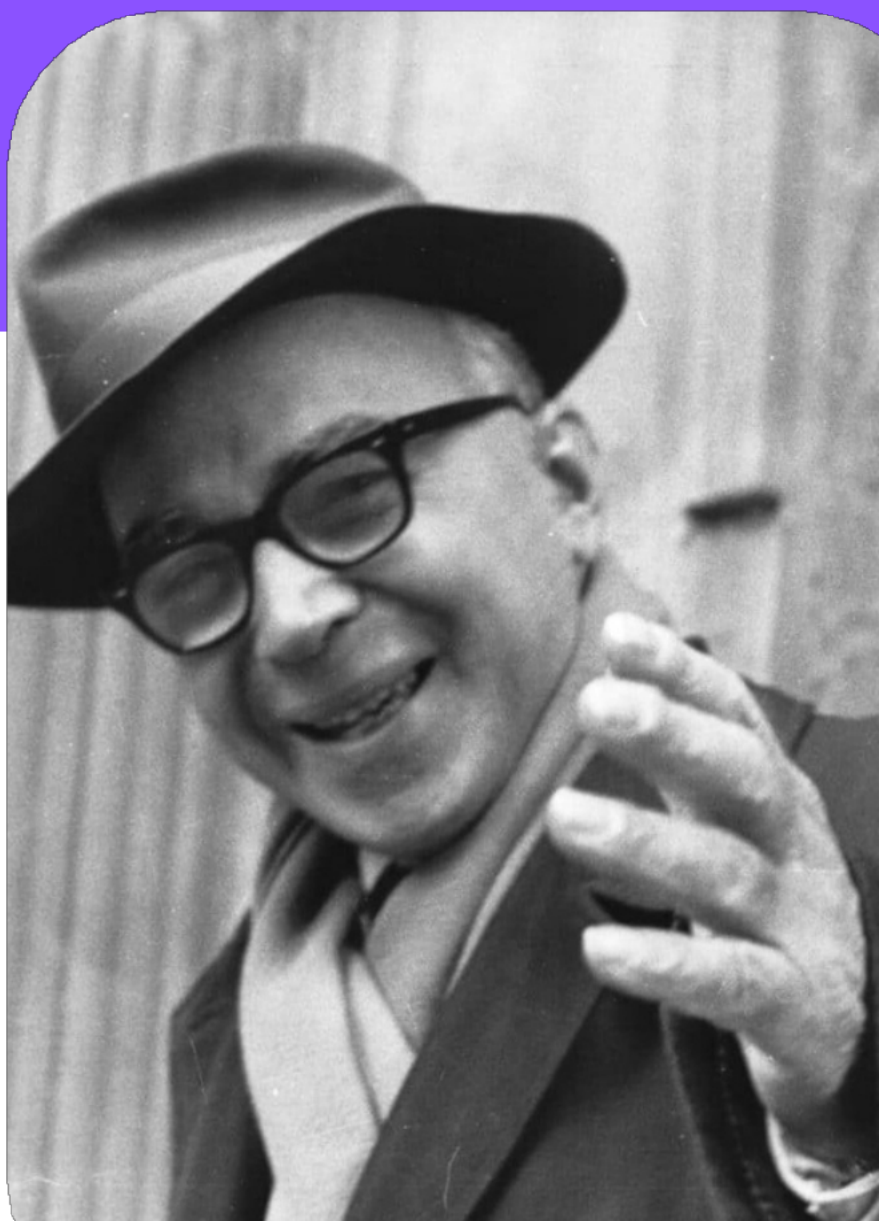


Vigilia por la paz

¡BENDITO SEAS, SEÑOR, TU TIERRA!

Cuaresma 2026

Oremos por los
gobernantes
con Giorgio La
Pira



Presentación

Una vigilia por la paz, **promovida por [Acción Católica Italiana](#) y [la Fundación Acción Católica Escuela de Santidad Pío XI](#)**, una invitación a intensificar la oración durante la Cuaresma, un momento para incluir en el itinerario de oración familiar, de grupo, a nivel parroquial y diocesano.

Teniendo en cuenta el contexto mundial que cada día nos presenta situaciones de conflicto que afectan a muchos países, proponemos **una intención especial de oración por los gobernantes**, por aquellos que tienen la responsabilidad del bien común, a todos los niveles, con la certeza de que todos los pueblos desean vivir en paz.

Encomendamos nuestra oración **a la intercesión del Venerable Giorgio La Pira** (1904-1977), que vivió de manera radical y coherente la fe en la Iglesia y en el mundo de su tiempo, con un espíritu de servicio, siempre alimentado por la oración y el estudio, por la esperanza en la fraternidad entre las ciudades y entre los pueblos. El ejemplo de Giorgio La Pira interpela a cada uno de nosotros con la sencillez evangélica que le hizo capaz de llegar a decisiones y gestos concretos de paz para abrir vías de diálogo incluso donde no parecía posible.

Todas sus acciones, iniciativas y responsabilidades se basaban en la oración, en la conciencia de la eficacia de la oración, hasta tal punto que pedía el apoyo de muchos monasterios de clausura que lo acompañaron, en particular como alcalde de Florencia, padre constituyente y embajador de la paz en los puntos conflictivos del mundo.

También nosotros queremos comprometernos a involucrar **a los monasterios de clausura de nuestras diócesis** para que se unan a nosotros en esta Vigilia, para que nuestra oración por la paz sea sostenida por su intercesión.

Palabras que nos acompañan

Por intercesión de la Virgen María, invocamos al Espíritu Santo el don de la paz. Ante todo, la paz en los corazones: solo un corazón pacífico puede difundir la paz, en la familia, en la sociedad, en las relaciones internacionales. Que el Espíritu de Cristo resucitado abra caminos de reconciliación dondequiera que haya guerra; ilumine a los gobernantes y les dé el valor de realizar gestos de distensión y diálogo. León XIV

No hace falta ser muy inteligente para comprender que la unidad es la condición para la paz y que la unidad solo se puede alcanzar con justicia y libertad. La división es la verdadera causa de las guerras. Incluso los responsables de aquellas grandes potencias que poseen en sus arsenales nucleares los medios para la destrucción universal son cada vez más conscientes de ello. Giorgio La Pira

«¡BENDITO SEAS, SEÑOR, TU TIERRA!».

Guía: «Soy optimista: creo que la paz entre los pueblos se hará realidad en todos los rincones de la tierra, y se hará realidad porque Dios mismo, el Padre común de todos los hombres y la luz común de todos los pueblos, quiere concedernos, si se lo pedimos, el don de esta paz.

Por lo tanto, hay que rezar con toda el alma: hacer rezar con toda el alma, ofrecer al Señor, para este fin tan sagrado, un sacrificio de alabanza, de adoración, de pureza, de ayuno: hacer así que las aguas de la gracia caigan copiosamente sobre la tierra árida del mundo y la hagan florecer de nuevo en la esperanza y en el bien». (*Carta circular de La Pira a algunos líderes políticos y religiosos de Oriente Medio, 15 de diciembre de 1957*).

Canto inicial

Celebrante: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Celebrante: Hermanos y hermanas, ya que sois amados por Dios y sois santos por vocación, la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre, y del Señor Jesucristo estén con todos vosotros.

Todos: Y con tu espíritu.

Celebrante: Acogámonos unos a otros intercambiando un signo de paz.

PRIMER MOMENTO La Alianza que no vacila

Lector: Escuchemos la Palabra de Dios del libro del profeta Isaías (54, 5-10)

Porque tu esposo es tu creador, Señor
de los ejércitos es su nombre; tu
redentor es el Santo de Israel,
llamado Dios de toda la tierra.
Como una mujer abandonada
y con el alma afligida, el Señor te ha llamado. ¿Acaso se
repudia a la mujer casada en su juventud?
dice tu Dios.
Por un breve instante te abandoné, pero te
recogeré con inmenso amor.
En un arrebato de ira
te oulté mi rostro por un momento; pero
con amor eterno
tuve piedad de ti,
dice tu redentor, el Señor. Ahora es
para mí como en los días de Noé,

cuando juré que nunca más derramaría las
aguas de Noé sobre la tierra;
así que ahora juro que nunca más me
enojaré contigo ni te amenazaré.
Aunque se desplacen las montañas y se tambaleen las
colinas, mi amor no se apartará de ti,
ni vacilaría mi alianza de paz, dice el Señor,
que te tiene misericordia.

Lector: De la Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo contemporáneo *Gaudium et Spes* (n. 80)

Todo acto de guerra que tenga por objeto la destrucción indiscriminada de ciudades enteras o de vastas regiones y de sus habitantes es un crimen contra Dios y contra la humanidad misma, y debe ser condenado con firmeza y sin vacilación.

El riesgo característico de la guerra moderna consiste en el hecho de que ofrece casi la oportunidad a quienes poseen las armas científicas más modernas de cometer tales crímenes y, por una cierta concatenación inexorable, puede empujar la voluntad de los hombres a tomar las decisiones más atroces. Para que esto no vuelva a suceder nunca más en el futuro, los obispos de todo el mundo, ahora reunidos, imploran a todos, en particular a los gobernantes y a los altos mandos militares, que consideren continuamente, ante Dios y ante toda la humanidad, el enorme peso de su responsabilidad. (*Gaudium et spes* 80)

Lector: De una carta circular de Giorgio La Pira a algunos líderes políticos y religiosos de Oriente Medio (15 de diciembre de 1957)

Permítame enviarle esta carta, que también he enviado a otros líderes civiles y religiosos de Oriente Medio — para informarle de mi viaje navideño a Tierra Santa.

La noche de Navidad estaré en Belén y participaré así en las místicas funciones que renuevan en el mundo el grandioso anuncio de los Ángeles: ¡ha nacido un Salvador; gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

No estaré solo: conmigo estarán, invisiblemente presentes, todos los monasterios de clausura de los cinco continentes asociados a mí en la oración y en la esperanza.

¿Oración con qué fin? ¿Esperanza de qué? La respuesta es clara: ¡oración y esperanza por la paz entre las naciones! ¿No ha sido siempre este el objetivo de las convenciones florentinas por la paz y la civilización cristiana? Porque si no se construye al nivel de Dios y de la oración, no se construye la paz sólida a la que aspiran todos los pueblos.

Este es el único objetivo de mi viaje navideño a Tierra Santa.

Un objetivo que va más allá de cualquier contingencia política y se eleva a ese plano trascendente de Dios, del que solo deriva toda gracia y toda esperanza auténtica para la historia de los hombres.

Para este objetivo religioso de paz, he invitado a todas las almas consagradas a Dios, de los monasterios de todo el mundo: las he invitado para que «forcen», por así decirlo, con sus oraciones y sus ayunos el Corazón del Padre Celestial y obtengan del Señor el don de esa paz que todos, con tanta insistencia, le pedimos.

Para que esta oración fuera aún más eficaz, pensé en visitar también la tumba del patriarca Abraham, padre de los creyentes, para pedirle a él, padre de los pueblos, y a todos los grandes patriarcas y profetas, y especialmente a María, la dulce e Inmaculada Madre de Jesús, que intercedieran ante el Señor por la paz y la fraternidad de los pueblos.

SEGUNDO MOMENTO

Artesanos de paz entre los pueblos

Lector: Escuchemos la Palabra de Dios del Evangelio según San Mateo (5,1-11)

Al ver a la multitud, Jesús subió a la montaña, se sentó y sus discípulos se le acercaron. Entonces comenzó a hablar y les enseñaba diciendo:

Bienaventurados los pobres de espíritu,
porque de ellos es el reino de los
cielos. Bienaventurados los que
lloran, porque serán consolados.

Bienaventurados los mansos,
porque ellos heredarán la tierra.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia,
porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de
corazón,

porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los

pacificadores,
porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa
de la justicia, porque de ellos es el reino de
los cielos.

Bienaventurados seréis cuando os insulten, os persigan y, mintiendo, digan toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en los cielos. Así persiguieron a los profetas que os precedieron.

Lector: Del discurso del papa León XIV al cuerpo diplomático (9 de enero de 2026)

En nuestra época, la debilidad del multilateralismo es motivo de especial preocupación a nivel internacional. La diplomacia que promueve el diálogo y busca el consenso de todos está siendo sustituida por una diplomacia de la fuerza, de individuos o grupos de aliados. La guerra ha vuelto a estar de moda y se está extendiendo un fervor bélico. Se ha roto el principio, establecido tras la Segunda Guerra Mundial, que prohibía a los países utilizar la fuerza para violar las fronteras ajenas. Ya no se busca la paz como un don y un bien deseable en sí mismo «en la búsqueda de un orden querido por Dios, que implica una justicia más perfecta entre los hombres», sino que se busca mediante las armas, como condición para afirmar el propio dominio. Esto compromete gravemente el estado de derecho, que es la base de toda convivencia civil pacífica. (...) A pesar del dramático panorama que se nos presenta ante los

A nuestros ojos, la paz sigue siendo un bien difícil de alcanzar, pero posible. Como recuerda Agustín, «es el fin de nuestro bien», ya que es el fin propio de la ciudad de Dios, a la que aspiramos, incluso inconscientemente, y de la que podemos saborear un anticipo en la ciudad terrenal. En el tiempo de nuestra peregrinación por esta tierra, exige humildad y valentía. La humildad de la verdad y el valor del perdón. En la vida cristiana, estos valores están representados por la Navidad, en la que la Verdad, el Verbo eterno de Dios, se hace humilde carne, y por la Pascua, en la que el Justo condenado perdona a sus perseguidores, dándoles su vida resucitada.

Lector: Del mensaje de La Pira al encuentro euro-árabe de Florencia del 22 de abril de 1977 Construir la tienda de la paz es también el destino del Mediterráneo. Estos pueblos, aunque llenos de laceraciones y contrastes, tienen, en cierto sentido, un fondo histórico común, un destino espiritual, cultural y, en cierta medida, también político común. Su «unidad» es esencial y es casi una premisa para la unidad de toda la familia de los pueblos.

En las últimas décadas, investigaciones de gran valor han tratado de hacer y tratan de hacer cada día más un análisis atento de este «fondo común» y de esta «historia común» de la triple familia de Abraham que baña las orillas del Mediterráneo, ¡nuevo lago de Tiberíades!

TERCER MOMENTO

La fuerza desarmada de la oración

Lector: Escuchemos la Palabra de Dios de la Primera Carta de San Pablo apóstol a Timoteo (2,1-8) Te recomiendo, ante todo, que se hagan peticiones, súplicas, oraciones y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que están en autoridad, para que podamos llevar una vida tranquila y pacífica con toda piedad y dignidad. Esto es bueno y agradable ante Dios, nuestro salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad. Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, que se entregó a sí mismo en rescate por todos. Él dio testimonio de ello en el momento señalado, y yo he sido hecho pregonero y apóstol de ello —digo la verdad, no miento—, maestro de los gentiles en la fe y en la verdad.

Quiero, por tanto, que los hombres recen, dondequiera que se encuentren, levantando al cielo manos puras, sin ira ni contiendas.

Lector: De la Nota Pastoral *Educación para una paz desarmada y desarmante* de la Conferencia Episcopal Italiana (5 de diciembre de 2025)

Se trata de construir la paz; se necesitan artesanos de la paz, personas que, desde un corazón pacificado, sepan sacar la energía para trabajar por ella en la historia y en el tiempo, a todos los niveles. Es una responsabilidad que interpela fuertemente a los creyentes, llamados a buscar el Reino de Dios, que es reino de justicia y paz, y a trabajar por él con valentía y creatividad. La paz viene del futuro e invita a superar contradicciones y temores, en un lúcido testimonio evangélico. [...] «Todo cambio necesita un camino educativo para madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora» (Papa Francisco). La educación es determinante para una verdadera conversión a la paz. Es una instancia urgente, que exige la participación sinérgica de una pluralidad de sujetos, en la comunidad eclesial y no solo, para cultivar corazones y formas de vida pacificados y pacificadores.

Lector: Del discurso de Giorgio La Pira a los miembros del Soviet Supremo (1959)

Señores, soy cristiano creyente y, por lo tanto, parto de una hipótesis de trabajo que, para mí, no es solo de fe religiosa, sino también racionalmente científica. Creo en la presencia de Dios en la historia y, por lo tanto, en la encarnación y resurrección de Cristo tras su muerte en la cruz; creo que la resurrección de Cristo es un acontecimiento salvador que atrae a los siglos y a las naciones. Creo, por tanto, en la fuerza histórica de la oración. Así que, siguiendo esta lógica, he decidido contribuir a la coexistencia pacífica entre Oriente y Occidente, como dice el señor Jruschov, tendiendo un puente de oración entre Occidente y Oriente para apoyar, en la medida de mis posibilidades, la gran construcción de la paz en la que todos estamos comprometidos. Hay quienes tienen bombas atómicas, yo solo tengo las bombas de la oración, y como todo puente tiene dos pilares, primero fui al santuario occidental de Fátima, donde la Virgen prometió la paz vinculándola a la tradición cristiana de Rusia, y luego me dirigí, anteayer, día de la Asunción, a vuestro tradicional santuario de la Santísima Trinidad en Zagorsk para rezar sobre la tumba de San Sergio y bajo los iconos de vuestro mayor hagiógrafo, Andréi Rubliov, pariente espiritual del Beato Angelico de mi Florencia. Por lo tanto, señores del Soviet Supremo, nuestro proyecto arquitectónico debe ser este: dar la paz a los pueblos, construir casas, fertilizar los campos, abrir talleres, escuelas y hospitales, hacer florecer las artes y los jardines, reconstruir iglesias y catedrales por todas partes. Porque la paz debe construirse en varios niveles, en todos los ámbitos de la realidad humana: económico, social, político, cultural y religioso.

Invocaciones

Celebrante: Oremos con insistencia al Señor para que, junto con nuestros hermanos en la fe y con el mundo entero, podamos experimentar más profundamente la participación en el advenimiento glorioso del Reino.

Lector: Digamos juntos: «Escúchanos, Señor». Todos:

Escúchanos, Señor.

- Que tu Iglesia camine por el camino del Evangelio.
- Que tu paz libere la vida de cada hombre.
- Que los cristianos sean testigos de la esperanza.

Todos: Escúchanos, Señor.

- Que las familias crezcan en la fidelidad y el servicio.
- Que los jóvenes reconozcan con pasión su vocación.
- Que los niños sean comprendidos y acompañados en su singularidad.

Todos: Escúchanos, Señor.

- Que la escuela sea una oportunidad de crecimiento para todos.
- El trabajo no sea un privilegio de unos pocos.
- Que la indigencia y la enfermedad encuentren pronto una cura definitiva.

Todos: Escúchanos, Señor.

- Que la democracia dé aliento a toda acción política.
- Que la corresponsabilidad cure toda aridez y cansancio.
- Que cada hombre sea guardián de la creación y de su hermano.

Todos: Escúchanos, Señor.

Celebrante: Bendito seas, oh Padre, que escuchas la voz de tu Cristo; por eso nos regocijamos en el Espíritu Santo y con nuestra voz te damos gracias, orando unos por otros:

Todos: Padre nuestro.

Bendición

Celebrante: Dios os bendiga con todas las bendiciones del cielo y os haga puros y santos a sus ojos; derrame sobre vosotros las riquezas de su gloria, os instruya con las palabras de la verdad, os ilumine con el Evangelio de la salvación, os haga felices en la caridad fraterna.

Todos: Amén.

Celebrante: Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros y permanezca siempre con vosotros.

Todos: Amén.

Canto final

Giorgio La Pira. *Nota biográfica*¹

Nacido en Pozzallo en 1904 y fallecido en Florencia en 1977, La Pira se formó en Messina, donde, gracias a su tío Luigi Occhipinti, más acomodado, pudo asistir al Instituto Técnico y, tras obtener el título de bachillerato clásico, matricularse en la Facultad de Derecho. Para graduarse, siguió en Florencia a su profesor

Emilio Betti. Animador de grupos juveniles dentro de la Acción Católica, miembro activo de la FUCI y de los Licenciados Católicos entre los años veinte y treinta, a nivel profesional, en 1934, fue un joven profesor de derecho romano en Florencia; Ese mismo año fundó, junto con don Raffaele Bensi, la *Messa del Povero* (*Misa del Pobre*) en la iglesia de San Procolo, una actividad de asistencia material y espiritual que se sumó a su participación en numerosas conferencias de San Vicente de Paúl. Tras el acercamiento de la Italia fascista a la Alemania nazi y con las leyes raciales de 1938, La Pira madura un antifascismo radical e irreversible y publica, entre 1939 y 1940, la revista «Principi», pronto suprimida por el régimen. Obligado a huir de Florencia después del 8 de septiembre porque era buscado por los nazis...

fascistas, se comprometerá en Roma a sentar las bases para la reconstrucción democrática del país.

De vuelta en Florencia en septiembre de 1944, la nueva administración de la Florencia liberada le confió la presidencia de la ECA (Ente Comunale di Assistenza), la más importante obra municipal de asistencia social. Elegido miembro de la Asamblea Constituyente, será uno de sus protagonistas, colaborando en particular con sus amigos Amintore Fanfani, Giuseppe Dossetti, Giuseppe Lazzati y Aldo Moro; miembro de la Comisión de los 75, será ponente de la Primera Subcomisión que se ocupaba de los derechos civiles. Subsecretario de Trabajo, con el ministro Amintore Fanfani, en el V Gobierno De Gasperi, abandonó el Gobierno, junto con el grupo de Dossetti, por considerar demasiado tímida la acción del Ejecutivo en materia de políticas sociales. En 1950, con dos famosos artículos en «Cronache sociali» que luego formarían *L'attesa della povera gente* (La espera de los pobres), intervino a favor del pleno empleo mediante la adopción de políticas keynesianas de intervención del Estado.

Alcalde de Florencia de 1951 a 1965, a lo largo de tres legislaturas (1951-1956; 1956-1957; 1961-1964), dejó una huella indeleble de buen gobierno, valentía y visión política a nivel local, nacional e internacional.

Entre 1953 y 1958, La Pira defiende con uñas y dientes miles de puestos de trabajo en las fábricas «Pignone», «Galileo» y «Fonderia delle Cure»; requisita villas vacías de la nobleza de la ciudad para acoger a los desplazados y a las personas sin hogar; acelera, con tenaz insistencia ante el Gobierno, la construcción del nuevo barrio INA-Casa dell'Isolotto, inaugurado en 1954; municipaliza definitivamente la Centrale del Latte y se convierte en garante de la eficiencia y la capilaridad de los servicios municipales de transporte y limpieza urbana; en la Junta de centroizquierda (1961-1964) y con la ayuda de valiosos concejales de área socialista, como Enzo Enriquez Agnoletti y Edoardo Detti, pone en marcha en 1962 el Plan Regolatore, que aún hoy es un modelo de visión de futuro en materia de planificación territorial; y, por último, organizó iniciativas originales en favor de la paz y el desarme que, entre 1952 y 1965, convirtieron a Florencia, sin retórica, en una ciudad de diálogo entre los pueblos, las religiones y las culturas. Entre 1952 y 1956 se celebraron seis *Convenciones por la Paz y la Civilización Cristiana*, en 1955, el *Congreso de Alcaldes de Capitales*, que contó con la presencia de alcaldes del comunismo del Este, y de 1958 a 1964, los cuatro *Coloquios Mediterráneos*, donde se experimentó el diálogo cultural y religioso entre todos los países del Mediterráneo y del África negra; memorable, en 1958, el primer encuentro dramático pero «profético» entre árabes israelíes y franco-argelinos.

¹ P.D. Giovannoni, Prefacio a L. Micelli (ed.), *Il principio e il progetto di ogni speranza. Con G. La Pira, parole e visioni per le sfide del nostro tempo*, Ave, Roma 2025, pp. 9-11.